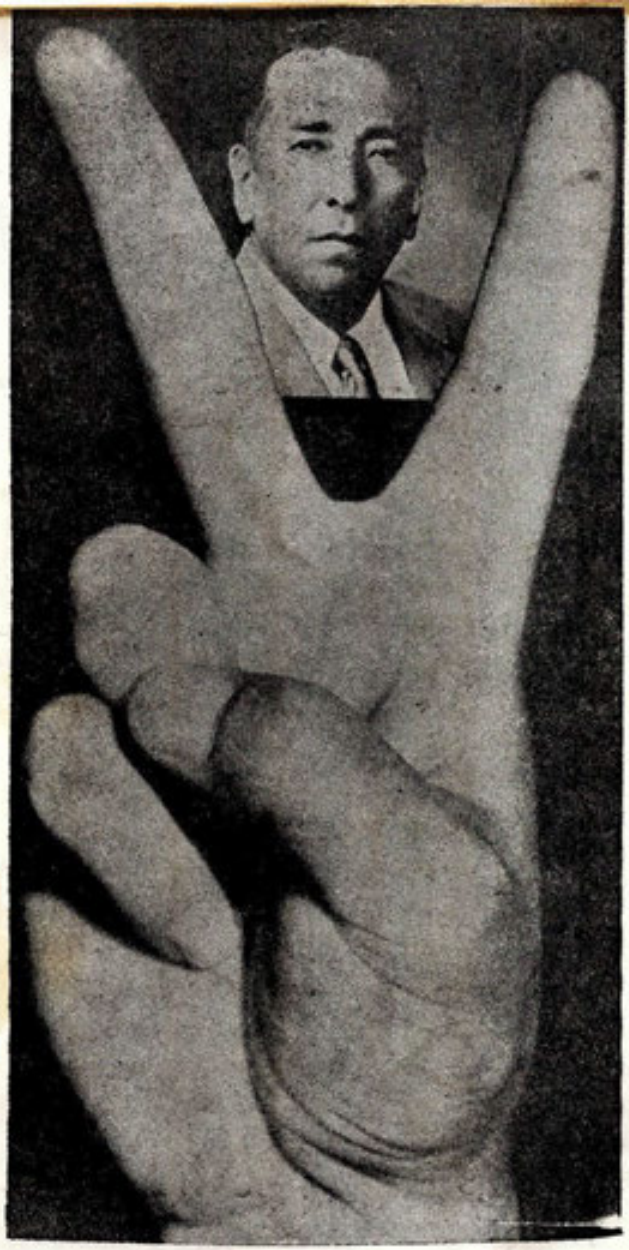
931

Nº. 1

MNR

UN JEFE HONESTO Y CAPAZ



VICTOR ANDRADE

SU
PO
Y

B
24.284
55A
01325

1966

F.B
324.284
A 553u

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL c. **VICTOR ANDRADE UZQUIANO,** CON MOTIVO DE SU ELECCION COMO **JEFE INTERINO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO,** EN LA CONFERENCIA NACIONAL CONVOCADA POR EL COMANDO DEPARTAMENTAL DE COCHABAMBA EN FECHA 28 DE ENERO DE 1966.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

VOLVEREMOS!!!

La Secretaría de Prensa, Informaciones y Cultura del Comité Político Nacional del M.N.R., tiene el honor de entregar este primer folleto de una nueva etapa a consideración del pueblo y a la militancia del Partido del Pueblo —la más vigorosa expresión política del país en lo que va del siglo— para destruir definitivamente la especie reaccionaria y antinacional de que "el MNR no tiene hombres honestos".

En las páginas de este folleto está insertada la demostración contraria a esa burda especie fabricada en los bufetes de la Rosca. El retrato de un hombre límpido en su trayectoria política de más de 30 años al servicio de la Patria y de la Revolución Nacional, devuelven su buen nombre al MNR y eleva na Víctor Andrade como símbolo de unidad de las fuerzas revolucionarias nacionales, que han trazado el destino histórico de la Liberación Nacional y su Independencia Económica como deber improrrogable ante la Patria.

Nuestro imperativo es devolver el poder al pueblo.

Nuestra consigna es volver con el pueblo.

¡Volveremos!!!

La Paz, 21 de marzo de 1966.

La Secretaría de Prensa, Informaciones y Cultura del CPN del MNR.

Compañero Presidente de la Conferencia, Compañeros delegados de los nueve Departamentos de la República, Compañeras y Compañeros del Partido:

PALABRAS PRELIMINARES

El honor que me dispensáis al nombrarme Jefe del MNR compromete mi gratitud y la dedicación con que debo seguir defendiendo la Revolución Nacional. Este nombramiento tiene tan alto valor que me siento orgulloso de recibir de mis correligionarios un mandato que es demostración de confianza en mi fe y capacidad para conducir el Partido en esta crítica etapa de su vida. Por ambos motivos, os hago promesa de trabajar incansablemente por los ideales de nuestro gran Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Deseo felicitar al Comando Departamental de Cochabamba, por haber invitado a los Comandos hermanos de toda la República para que, en cumplimiento de su alto deber cívico, encuentren solución a la doble crisis planteada por el descalabro del 4 de noviembre de 1964 y por la acefalía en que quedó el Partido desde entonces. La pérdida del po-

der en esa fecha es un hecho que no podemos atribuirlo exclusivamente a nuestros adversarios. En cierta proporción, es el resultado de los errores cometidos en la conducción del Partido y del hermético personalismo que sustituyó a los ideales y principios de la Revolución Nacional, que fatalmente nos llevaron a ese desplome y, sería tan insensato negar la responsabilidad de los causantes de tal fracaso como tratar de ignorar las condiciones de desorientación en que ha quedado la militancia. Muchos actos de contrición deben hacer quienes ocasionaron la derrota del 4 de noviembre, y lo que más debiera pesarles, es haber entregado la conducción política del MNR a gente sin capacidad o de escasa fe revolucionaria y sin espíritu de responsabilidad, incluso aventureros que abandonando otras tiendas políticas se incrustaron en el MNR y a quienes se entregó altas situaciones de dirección en base a su incondicionalidad. Esos hombres no tenían el menor interés en defender la Revolución, por el contrario, eran la quinta columna de la reacción que se infiltró en nuestras filas, aprovechando la debilidad que sentía el Jefe por la adulación y el servilismo. Por eso el MNR al recuperar su verdadera posición rectora en la conciencia del electorado boliviano, tiene que ser antipersonalista, vigorosamente antipersonalista.

VACANCIA DIRECTIVA

Producida la vacancia en la dirección del MNR por el abandono que hizo el Jefe y la expulsión que por su inspiración se hizo del Sub-Jefe, era imperativo que los revolucionarios nos enfrentáramos a esta situación, para reestructurar la unidad partidaria, recuperar la responsabilidad del MNR y devolver la fe

a su militancia. ¿Cuál era el método a seguir para ello? ¿Era posible que un conjunto de militantes por el simple hecho de residir en la ciudad de La Paz, se autoerigiesen como jefes del MNR? ¿Es suficiente título para tal aventura, el haber desempeñado altos cargos, inmerecidamente tal vez, dentro de los tres períodos de la administración del MNR? O era admisible acaso que quien abandonó la jefatura y la Presidencia de la Nación en manos insurrectas delegara a cualesquiera persona o personas una autoridad que automáticamente la había perdido?

NEGACION DEMOCRATICA

Estas preguntas son las que ha venido haciéndose con inquietud creciente la militancia del Partido desde el 4 de noviembre de 1964, y es obvio que abandonada la gran masa del MNR, aquella que constituye el más grande Partido de la Historia de Bolivia por su número y por sus ideales revolucionarios, se hubiera negado a aceptar como solución honrada y conveniente cualquiera de estos planteamientos, especialmente el último, que significaría la negación de la condición democrática del Partido.

El MNR no es un partido totalitario, es un partido que se fundamenta en la expresión de las bases, en el mandato que éstas dan a sus dirigentes mediante las reglas democráticas.

PROCEDIMIENTO LEGAL

Entonces, era necesario buscar un medio lícito y claro y este medio lo encontró el Comando Departamental de Cochabamba. Ese medio era el de convocar a delegados de los Comandos Departamentales, estén

o no estén totalmente organizados, pero por lo menos constituyen, como están constituyendo en este momento, la expresión de todo el ámbito geográfico de la República. Y estas delegaciones, con pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos, en representación de sus bases confieren un mandato personal a un compañero del partido —en este caso soy yo el señalado— para la delineada tarea reorganizativa, y por ello me siento altamente honrado.

Por primera vez, compañeros, después del 4 de noviembre, alguien podrá actuar a nombre del Partido con un mandato expreso de las bases. Pero debe entenderse —y aquí es necesario que las bases del partido entiendan perfectamente— que la misión que acaba de conferírseme, es absolutamente transitoria. No tiene otra extensión que la de presidir la reorganización del Partido y preparar la X Convención Nacional, la misma que, esperamos, sea la expresión verdadera y genuina de sus bases. Esa X Convención no solamente deberá nombrar a los jefes titulares del MNR, también tendrá que revisar su plataforma política, en forma que exprese una renovada pero fiel interpretación del pensamiento popular y de las necesidades sociales y económicas del pueblo, de tal manera que pueda justificarse esta nueva lucha para disputar electoralmente el poder y la continuidad de la Revolución Nacional.

LLAMADO A LA UNIDAD

Compañeros, con el título que vosotros me habéis conferido, aprovecho esta tribuna para hacer el más clamoroso llamado de unidad al Partido. Pero la unidad, la honradez, el cristianismo, la virtud, etc., son términos que no solo hay que expresarlos sino sen-

tirlos y practicarlos, porque a menudo en nombre de la libertad se lucha contra la libertad; en nombre del cristianismo se lucha contra el cristianismo, contra Cristo; en nombre de la virtud se lucha contra la virtud **y en nombre de la unidad hay muchos elementos que están conspirando contra esa unidad.**

La unidad la vamos a buscar tenazmente. Yo les prometo, compañeros, buscar el contacto de todos los elementos del partido, de todos los sectores, de todos los niveles, para abrirles las puertas de la dirección del partido, para que hagan conocer sus aspiraciones y para que concurran a las altas decisiones del MNR. Pero, asimismo, con esa misma pasión, compañeros, voy a luchar contra los saboteadores, contra los buzos, contra aquellas personas que, obedeciendo consignas, ya sea de las fuerzas reaccionarias del país o de las fuerzas de la antipatria del exterior, quieren destruir las bases y la doctrina de nuestro gran Partido.

Quiero hacer una declaración solemne. Acepto este puesto de trabajo y responsabilidad con todo el honor con que se debe aceptar un puesto de sacrificio. Y prometo llevar adelante el mandato que se me otorga. Pero si en el curso de mis labores yo encontrara que mi persona pudiera ser elemento que dificultara la buscada unidad, yo seré el primero en dejar el campo a quien pudiera ser el mejor aglutinante del Partido.

Compañeros, estas mis palabras deben tener una garantía de cumplimiento porque se dicen muchas frases y nuestra historia está plagada de promesas. Su cumplimiento requiere una garantía y la garantía que me atrevo a dar en este caso es la de mi propia carrera y de mi propio pasado.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

POSICION REVOLUCIONARIA

Gran parte de la militancia nueva del Partido no me conoce. No sabe, realmente, por qué estoy aquí, y aún, a riesgo de incurrir en aquello que a veces resulta desagradable, que es hablar de sí mismo, tengo que hacer una exposición sobre mi posición revolucionaria para que ella sea analizada y, de este modo, si Uds. encuentran alguna falsedad, puedan emplazarme públicamente a comprobar hechos o salvar dudas. **Los hombres públicos no tienen derecho a engañar a sus pueblos.**

Compañeros, yo me he iniciado a la vida pública hace 35 años. El año 1930 fuí Oficial Mayor de Instrucción. Dos años después estalló la guerra del Chaco. Entonces el Gobierno de Salamanca me declaró reservista en comisión atendiendo a que en ese momento había fallecido el Ministro don Alfredo Otero. Pero no acepté tal disposición del gobierno que me declaraba reservista en comisión, no porque creyera haber nacido para héroe, no porque creía que mi concurso en la guerra iba a decidir nada, sino porque sabía que el deber de los hombres, cuando les toca el llamado a filas en tiempo de guerra, es acudir a ese llamado. Por ello, renunciando a tal privilegio me fuí al Chaco y allí estuve los tres años que duró la guerra. No estuve de visita. Entré en los primeros días y salí en los últimos. En esa guerra estuve de soldado, he combatido en el frente de batalla, he derramado algunas gotas de sangre por mi país y, por último, he recibido todas las condecoraciones que han recibido los oficiales de reserva y los combatientes de tropa.

Nunca, compañeros, he tratado de comerciar con todo ello. No lo digo ahora porque sea una ba-

se de mérito, ni siquiera por creer que sea algo excepcional sino porque en este momento estoy mostrando a ustedes mi hoja de servicios desde mi juventud. Muchos de ustedes han nacido después de la guerra. Al decirles todo lo anterior, mi deseo es hacerles saber que los hombres de mi generación no tienen nada que reprocharme con respecto a lo que yo fui.

TITULOS Y FUNCIONES

Frecuentemente se me llama doctor. Dentro de las prácticas bolivianas en que se aplica este título a médicos y abogados, yo no soy doctor. Tengo otros títulos académicos. Mis especialidades son: Matemáticas, Finanzas Internacionales, Economía y Diplomacia. He sido profesor de dos universidades en Estados Unidos, en sus facultades superiores. He actuado como conferencista en la Universidad de Columbia y otras universidades americanas; también fuí profesor en la Facultad Superior de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Nueva York. No he enseñado castellano, como algunos latinoamericanos, ni he enseñado Historia Latinoamericana. He dictado cursos de Sociología y en otros casos he dictado cursos de Derecho Internacional.

Todo esto es una simple base informativa para expresarles algo más concreto sobre mi lucha revolucionaria. Ella comienza en la Guerra del Chaco. Allí, en íntimo contacto con hombres como Busch y Villarroel, soñamos en la gran transformación de Bolivia. El destino hizo que yo pudiera concurrir con ellos a esta gran obra. Fuí uno de los lugartenientes que nombró Busch en su etapa revolucionaria y fuí uno de los hombres más próximos al gran Presidente Mártir Gualberto Villarroel a quien acompañé en su gobierno. Pero

mi lucha revolucionaria, más que en los cargos públicos, ha estado en ciertas actitudes que han sido olvidadas y quiero recordarles en esta oportunidad. Para ésto voy a leer el prólogo de un folleto que publiqué en septiembre de 1943, hace 23 años.

El folleto se titula: "Elementos Generales Sobre las Condiciones de Trabajo, de Legislación y de otros problemas Sociales de la República de Bolivia".

ANTECEDENTES CLAROS

El prólogo dice así: "Las revelaciones contenidas en este memorándum —porque éste era un memorándum—, ocasionaron un primer acto de represión ejercitado por los personeros de la minería grande del país en el Directorio de la Caja de Seguro y Ahorro Obrero. Estas revelaciones son hechos indiscutibles que emanan de documentos que cursan en los archivos de la Caja de Seguro, como planillas de pago, contratos de trabajo, reconocimientos médicos, etc.".

El discurso y voto de censura que pronuncié, concordante con el contenido de este memorándum, con motivo de la interpelación al gabinete Peñaranda por la masacre de Catavi en diciembre de 1942, en ejercicio de mis funciones de Diputado Nacional, ocasionó el segundo acto de represión ejercitado por las grandes empresas mineras y por el gobierno, aliados en este caso, y fue mi destitución inmediata del cargo de Gerente de la Caja de Seguro y Ahorro Obrero".

En este folleto, después de hacer un análisis de las condiicones de trabajo en las minas, yo proponía esto:

"No está dentro del límite del presente memorándum, hacer un estudio sobre los costos de producción y el disponible margen que podrán tener los empleadores con el fin de ver si está dentro de las posibilidades del empleador el financiar un programa tan vasto como el que se ha delineado en los captítulos anteriores. En consecuencia, debo insistir en el punto de vista expuesto en mayo de 1942 ante la Comisión Norteamericana de Estudios Económicos, presidida por Mr. Bohan, y reiterada en septiembre del mismo año, en Santiago de Chile, al coordinador de Asuntos Interamericanos, en sentido de que la única fuente real y práctica para obtener recursos económicos: es la de fijar un precio en los contratos de compra de minerales y sobre este precio **acordar un aumento que sería destinado exclusivamente a mejorar las condiciones del trabajador boliviano e influir decididamente en la elevación del standard de vida de todo el pueblo boliviano".**

Compañeros, ya antes de la fundación del MNR, yo estaba proponiendo la participación directa de los obreros mineros en el precio del estaño y no lo estaba proponiendo desde un plano demagógico, sino en mi condición de técnico que tenía el país en ese entonces como Gerente de la Caja de Seguro Obrero.

Hago esta rememoración, para recordar que no soy un revolucionario del momento, sino un revolucionario de antes, desde que esa revolución estaba encarnada en mi espíritu. No ha sido oportunismo el que me ha llevado al MNR. Ha sido mía la dedicación natural y consciente en este sentido.

POSICION DE COMBATE

Cuando era colaborador del Presidente Villarroel, era una empresa arriesgada ir a Estados Unidos a discutir el aumento del precio del estaño. Fue en esas circunstancias que tomé esta posición de combate y fue en estas condiciones que viajé a Estados Unidos y obtuve aumentos en el precio del estaño, luchando firmemente contra la campaña que hacían Hochschild, Patiño y Aramayo para impedir esos aumentos y quienes más bien propugnaban la disminución de impuestos a la gran minería.

Es por estos motivos —y no por ir a gozar los halagos de una Embajada—, que estuve por primera vez en Washington y allí me sorprendió el 21 de Julio de 1946. Y fue, después del 21 de Julio que regresé a Bolivia para asumir la lucha en defensa del caído régimen de Villarroel En esas circunstancias fuí a dar a Coati, y aquí están dos militantes que estuvieron confinados allí conmigo; los compañeros Portocarrero y Rodríguez quienes son testigos de que en ese momento de adversidad, cuando se creía que el MNR había sido ahogado para siempre en la sangre de los "colgados" el 21 de Julio y el 27 de septiembre de 1946, los que creían que el MNR, estaba abrumado con un montaña de calumnias y que el MNR nunca más volvería a ocupar un sitial en el corazón del pueblo boliviano, fue en esos momentos, mis queridos mompañeros, que yo presté juramento de lealtad al MNR.

No he prestado juramento al partido para ocupar un puesto en el Gabinete. No he esperado ningún ofrecimiento de la dirección de un Banco o la Presidencia de una entidad autárquica. No digó es-

to en son de crítica para nadie, lo digo porque entre los servidores del Partido debemos diferenciar a quienes hemos ingresado a sus filas en momentos de adversidad, de aquellos que lo hicieron en los momentos de euforia y seguridad, y a solo objeto de gozar los beneficios provenientes de la tenencia del poder.

Hoy, queridos compañeros, existe también una circunstancia remarcable y es que no estoy asumiendo la dirección transitoria del MNR en momentos de sosiego y de auge. Lo hago en un momento inconfundible de prueba, cuando en todo el país se predica y se pretende sentar la tesis de que las FF. AA. u otras fuerzas aliadas en ellas no permitirán jamás el regreso del MNR al gobierno. En estos momentos en que el Partido se siente perseguido y cuando se sabe desunido, es decir cuando el MNR necesita del coraje de sus militantes y cuando por lógica deducción, no resulta fácil ni placentero asumir la dirección del Partido, con sus consiguientes riesgos y responsabilidades.

LA REVOLUCION EN PELIGRO

He sido Ministro de Trabajo del gran Presidente Villarroel.

Nuevamente, fui a la Embajada en Washington en 1952. Pero ¿por qué fui allí? ¿He ido a gozar de halagos y a satisfacer sentimientos de vanidad que puede brindar un alto puesto diplomático? No. He ido porque la revolución estaba amenazada de muerte por el ataque combinado de las fuerzas de reacción interna en Bolivia y las fuerzas reaccionarias del exterior. Los grandes empresarios mineros se

habían asociado con una de las más poderosas firmas de Relaciones Públicas de los Estados Unidos y ponían en acción la maquinaria para ahogar el impulso de liberación del pueblo boliviano entre montañas de calumnias y falsedades. Fue en esas condiciones que nuevamente asumí la representación de Bolivia en Washington y consiguientemente la defensa de la Revolución Nacional. Pero decir la defensa de la revolución, parecería solo una frase que cubre algo o mucho esconde.

Lo evidente es que entonces, el año 1952, había que defender las conquistas de la revolución, particularmente la NACIONALIZACION DE LAS MINAS que era considerada en los EE. UU. y en todo el exterior como un acto confiscatorio, típico de gobiernos bárbaros y mal organizados. La Reforma Agraria era conceptuada como un acto de tipo comunista, semejante a la reforma agraria China operada por Mao Tsé Tung. El Voto Universal se lo señalaba como un recurso o forma de encubrimiento de la falta de popularidad, usando el voto "ignorante del campesino analfabeto". Era necesario asumir la defensa de esas tres reformas fundamentales, no en Bolivia, donde era fácil defenderlas y hasta imponerlas por la fuerza de la Revolución, sino en ese tribunal severo, frío y prevenido que es la opinión internacional. Solo cuando se tiene un convencimiento profundo, cuando se siente la pasión y la fuerza de haber luchado tantos años por esos ideales, uno alcanza a sacar fuerzas de flaqueza para enfrentarse con esos tribunales fríos y duros. Y fue así como luché y defendí la Revolución Nacional, y no solo eso: también conseguí la ayuda económica extranjera para la explotación minera, y fue así también cómo llegué a convencer a los descreídos de la virtud de

la Reforma Agraria, hasta el punto que el mismo gobierno de EE. UU. llegó a sostener vivamente que ésta era una de las grandes conquistas de Latinoamérica y que debía ser un modelo para todos los países latinoamericanos. En cuanto al voto universal, llegué a convencer al pueblo de los EE. UU. y a otros pueblos, desde esa tribuna de EE. UU., que la única democracia genuina del pueblo boliviano era la que surgía del voto no calificado, mediante el cual podían manifestarse las masas laboriosas hasta entonces totalmente olvidadas.

Compañeros, la tarea por pequeña que sea es más fácil decirla que hacerla. Pero en mi conciencia está el no haber defraudado jamás a mi pueblo, y si me refiero a estos asuntos, es para que ustedes que acaban de confiarme un puesto de honor y sacrificio, regresen a sus distritos seguros de haber elegido para tal tarea a un hombre que no defraudó justas espectativas de su pueblo y que esta vez tampoco las defraudará.

FRENTE A LA CALUMNIA Y A LA FALSIA

He tenido que referirme a estos asuntos, compañeros, porque también en esta lucha interna del Partido se utilizan la calumnia y la falsía. Por determinaciones absurdas, este gran Partido que ha sido capaz de resolver problemas que parecían imposibles de solución, no ha podido mantener su unidad.

En una visita que hice a Bolivia hace varios años, me había impresionado profundamente el "canibalismo" reinante dentro del MNR. Entre los miembros de él, nos negábamos mutuamente. Parecía que ante la idea de no tener adversarios en el proceso de la re-

volución, teníamos que ensañarnos con nuestros propios compañeros. En esa forma ese "canibalismo", ese deseo de devorarnos unos a otros, nos está persiguiendo como una maldición bíblica hasta estos momentos que deberían entender, que si yo estoy dispuesto a llevar esta pesada carga, es porque creo que puedo soportarla en bien del Partido, esa misma gente vuelve a la práctica "canibalista" y emplea la calumnia y el engaño, procurando desprestigiarme, y por curiosa paradoja, no son los adversarios quienes me atacan. No son los falangistas, no son los pursistas ni los social-demócratas quienes me endilgan frases calumniosas, sino seudomovimientistas: ¿Qué dicen?: que soy un agente del imperialismo yanqui, que estoy utilizando fondos del Departamento de Estado, unos; del Pentágono, otros; de los señores Rockefeller, los demás. Es decir que ni para calumniarme pueden ponerse de acuerdo sobre el pretendido origen de dineros que no existen sino en la imaginación de los calumniadores e inventores.

Pero esto que es tan deleznable, con hacer ver que esas mismas personas no quieren recordar que durante diez años del régimen revolucionario he sido Embajador de Bolivia, defendiendo la revolución. Si hubiera sido agente del imperialismo o elemento vendido a los intereses de otra potencia, no habría podido conseguir los recursos y beneficios que he obtenido para el pueblo boliviano, ni habría podido defender las reformas revolucionarias en la forma positiva e innegable que las defendí.

Por circunstancias extrañas, sino sospechosas, esos mismos hombres que hasta el año 1962 me con-

ceptuaban como un revolucionario capaz de defender la revolución, hoy, en 1965–1966, creen o simulan creer que ya no soy revolucionario, pero no se dan cuenta estos mismos señores, de ciertos hechos patéticos y elocuentes.

Dejé la Embajada en 1962. Seis meses después, compañeros, el poder público de Bolivia estaba persiguiendo a los trabajadores mineros bolivianos, tomando presos a Pimentel y Escóbar. ¿Por qué? Porque ya no tenía la valla que yo constituía en los EE. UU. para evitar tales persecusiones. El momento en que el régimen gubernamental de Bolivia dejó de tener en Washington a un auténtico revolucionario como representante, ese momento mismo comenzó su divorcio con las masas laborales mineras. Estos son hechos, no son palabras.

HACIA UNA CONVICCION SANA

No quiero añadir más argumentaciones. Quiero concluir este capítulo con estas palabras: **Estoy seguro de convencer a todos los hombres honrados del MNR, de la necesidad de que se sumen a este movimiento de unidad.** Estoy seguro de que los hombres que aún alientan prejuicios basados en erróneas interpretaciones o en falsas informaciones, se inclinarán por admitir mis afirmaciones. **Lo que yo no puedo y no voy a intentarlo, compañeros, y eso en servicio del Partido, es tratar de convencer a los agentes del comunismo internacional que se emplean en la tarea de desorientar y quebrar las bases del Movimiento Nacionalista Revolucionario.**

Porque si ustedes no lo saben, yo les informo que en la Conferencia de Paz de Bruselas de

1965 y, en la reciente Conferencia Tri-Continental de La Habana, se ha decidido la captura del MNR de Bolivia, por las fuerzas comunistas que operan en Latinoamérica, porque tal captura es imprescindible. Y yo quiero reiterar ante las bases del Partido que el MNR nunca fue un partido comunista. En sus inicios se le atribuyó visos de totalitarismo, pero el MNR como partido democrático, adoptó precisamente la sigla del MNR, porque es un partido nacionalista revolucionario. Siendo un partido de izquierda nacionalista nada tenía que ver ni con los imperialismos de derecha, ni con los imperialismos de izquierda. Y en esa línea compañeros: ni con Moscú ni con Washington.

Compañeros: la lucha comienza hoy. Por desgracia es una lucha que primero debemos sortearla en el seno del partido. Contando con la dedicación y el apoyo de ustedes, esa lucha no me arredra y esa lucha la ganaremos. Conseguida la unidad, nos enfrentaremos entonces con la campaña de recuperación del poder, no para el ejercicio sensual del gobierno ni buscando satisfacciones subalternas, sino para utilizar ese poder al servicio exclusivo del pueblo y poner nuevamente en marcha la Revolución Nacional.

OBLIGACION IMPERIOSA

En doce años no ha sido posible completar muchas obras. El MNR ha sido empujado a la caída sin poder completar el plan de desarrollo económico del país. Por suerte había concurrido yo a la formulación de esos planes y no solamente a su formulación, sino a la obtención de la ayuda económica necesaria para llevarlos a la práctica. Entonces, nosotros, tenemos una obligación ante el pueblo boliviano y es llevar a

término de realización esa promesa de completar su liberación espiritual con su liberación material y económica.

Compañeros, unas palabras más sobre el momento presente. En una reunión que se realizó en La Paz a los dos o tres meses de la revolución restauradora, algunos compañeros, eufóricos y optimistas, creían que el MNR no había caído. Se basaban en que la caída no tenía los caracteres dramáticos y sangrientos del 21 de julio de 1946. Tuve que hacerles despertar de este sueño de verano. **El MNR ha sido derrocado el 4 de noviembre. Y las fuerzas que han tomado el poder son las de la reacción. Decir lo contrario, es engañarse y es necesario que lo reconozcamos para orientar nuestra lucha y sobre todo, para hacer real, efectiva y honrada nuestra unidad.**

La restauración, que es en realidad la restauración de los sistemas que agobiaron al pueblo boliviano por más de medio siglo, pretende mimetizarse y engañar al pueblo con palabras halagadoras. Se ha hablado de "Revolución dentro de la Revolución". Se ha hablado de que los campesinos son la base del nuevo partido que se procura organizar desde el poder. Compañeros: nosotros estamos en el llano y en la oposición. Nosotros vamos a llevar adelante una lucha en la que pondremos frente a frente las realizaciones del MNR y las simples promesas de la Junta Militar de Gobierno.

Mientras se señala, como dijo el compañero Bulacia, como gran desastre la administración de Comibol, se pretende nivelar el presupuesto de esa entidad rebajando salarios a los obreros y aumentando la planta burocrática con la misma cáfila de zánganos que

han estado merodeando por los pasillos del Palacio de Gobierno en todos los tiempos y a través de todos los partidos.

Este es uno de los puntos más impugnables de la Junta Militar.

La defensa de las riquezas naturales de Bolivia fue obra de las Fuerzas Armadas revolucionarias. Gobiernos militares, después de la guerra del Chaco han dado los primeros pasos de esta obra revolucionaria. Busch: el gran Capitán oriental, con su decreto de 7 de junio, mostró la posibilidad de enfrentarse, por primera vez, contra ese monstruo que era la rosca minera. Villarroel: el hombre cuyo espíritu está presidiendo éstas deliberaciones, es el hombre que con dignidad y gran corazón, al decir: "yo no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres" estaba defendiendo una de las líneas revolucionarias más populares de la historia. Y, aún antes de ellos, el Cnl. Toro, con la Nacionalización del Petróleo, dió los primeros pasos en la liberación económica de Bolivia. Entonces, compañeros, las Fuerzas Armadas no pueden ser reaccionarias y todo intento de reacción de sus representantes en el gobierno, no está interpretando el verdadero pensamiento de las Fuerzas Armadas que son parte del pueblo boliviano.

COMPROMISO INELUDIBLE

La Junta de Gobierno ha definido una posición que debe ser considerada como un compromiso con el país. Ha declarado concretamente su transitoriedad. Ha convocado a elecciones para el 3 de julio y ha ofrecido reiteradamente entregar el poder el 6 de Agosto. Nosotros apreciamos esa posición, pero así como la apre-

ciamos, estaremos vigilantes para que se cumplan esas promesas. Al mismo tiempo exigiremos que no se use la presión oficial ni se intente torcer o suplantar la voluntad popular y menos que se empleen dineros del pueblo en el sostenimiento de candidatos oficialistas ni de grupículos improvisados.

Tenemos que ir a la lucha compañeros, y si hay quienes creen que yo no tengo valor para sostenerla, reclamo de ellos el recuerdo de las luchas que sostuve. Tengo tres destierros, cuatro confinamientos y tres encarcelamientos. Esos son títulos que tiene un político boliviano y títulos que cuando se llega a los sesenta años como yo, y se tiene la frente alta y se puede mirar cara a cara al adversario, entonces, hay el derecho de hablar a nombre del MNR.

Si el partido encuentra otra persona que pueda representar sus aspiraciones en forma que satisfaga a la mayoría de la militancia del Partido, yo seré el primero en apoyarlo íntegra y sinceramente hasta llevarlo a la victoria.

Compañeros: ¡la vida del MNR es una vida encarnada en la historia de Bolivia y los capítulos de esa historia están escritos con la sangre de miles de mártires! Muchos hombres han sacrificado su propia vida, por los ideales que sustenta el MNR. A estos hombres les debemos nuestro emocionado recuerdo...

Compañeros: en homenaje de esos mártires, les pido que nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio.

Cochabamba, enero 28 de 1966.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA — 21
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

"POR LA UNIDAD DEL PARTIDO"

"POR LA CONTINUIDAD DE LA REVOLUCION NACIONAL"

UNIVERSITAS MAJOR PACENSIS DIVI ANDRE